

Lunes, 28 de diciembre de 2015 **Los Santos Inocentes**

“Tenemos a Jesús que aboga por nosotros ante el Padre”

1Jn 1,5-2,2 Dios es Luz, en Él no hay tiniebla.

Sal 123,2-8 Nuestro socorro está en el Señor.

Mt 2,13-18 Levántate. Herodes busca al niño para matarle.

En estos días de Navidad, hemos celebrado y cantado al Amor de Dios que se manifiesta en el nacimiento de su Hijo. Sin embargo, el mal existe y el desamor de los hombres ocasiona, a lo largo de la historia, escenas como la que recordamos hoy: El sacrificio de niños inocentes y el sufrimiento de sus padres. El egoísmo siempre tiene miedo a perder su trono, y los “herodes” de hoy siguen matando niños: de hambre, enfermedad, desnutrición, aborto,...

Los Santos Inocentes son símbolo de tantas personas que han sido y son injustamente tratadas; son personas que viven a nuestro lado y que “matamos” por falta de amor, de comprensión y de generosidad.

Por eso, Juan nos invita a caminar en la luz. ***Dios es Luz, en Él no hay confusión.*** Llevado de su inmenso Amor hacia la humanidad, Dios se hace hombre, uno de nosotros, en Jesús, para guiar a los hombres a su Luz, a su Alegría y a su Amor; porque andamos obnubilados por el “barro” que nos rodea y nos seduce, no acabamos de conocer nuestra identidad de hijos. Si no vivimos con Jesús, andamos en tinieblas, vivimos en una ignorancia que menosprecia lo fundamental en el hombre: El Amor; y se inclina y prefiere la comodidad, el tener y el poder, que producen dolor y muerte.

Ya estamos salvados por Jesucristo, pero nuestra tarea es vivirla y no perderla, ya que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones para que no vayamos matando lo que Dios nos regala, sino que seamos ese amor que ama, amándonos unos a otros como él quiere.

Sábado, 2 de enero de 2016

“En medio de vosotros está uno que no conocéis”

1Jn 2,22-28 Quién niega al Hijo tampoco posee al Padre.

Sal 97,1-4 Dios ha dado a conocer su salvación.

Jn 1,19-28 ¿Qué dices de ti mismo?

Si Juan viviera hoy, podría repetir las mismas palabras: ***En medio de vosotros hay uno a quien no conocéis.*** “Conocer”, en la Biblia, significa tener un trato íntimo con una persona. Jesús está en medio de nosotros, pero, ¿le conocemos de verdad?, ¿le escuchamos, le seguimos de cerca o vivimos a nuestro aire quedando Jesús en un segundo plano?

Lo triste es que haya tantos “cristianos” que viven como si Jesús no existiera. Si viviera en nosotros alegraría nuestras vidas y nos alentaría a vivir haciendo el bien como Él.

Jesús es esa Buena Noticia que nos da felicidad, nos hace vivir y mirar al futuro con esperanza, nos llena de energía y nos da fuerza para afrontar las dificultades. Si nos dejamos enamorar por Jesús, seremos Buena Nueva, porque contagiaremos el gozo, la alegría y la paz que da el Espíritu Santo. Seremos sus testigos, pues tenemos esa experiencia. Somos testigos de Cristo en la medida que le dejamos vivir en nosotros. Seremos testigos de la Luz en la medida en que la reflejamos.

Hemos sido llamados y elegidos para disfrutar ese amor y para que viviéndolo, gozándolo, lo demos a conocer, como hacía Jesús; para que, viviendo como hijos, ayudemos a otros a poner su confianza en el Padre, y puedan disfrutar su amor y misericordia. Creyentes que se parezcan a Jesús; que, con su manera de ser y de vivir, ***allanen el camino*** a otros, para que se acerquen a Él. Se trata de que todos seamos uno; y así, animados por el amor a Cristo ***permanecer en el Padre y el Hijo.***

Miércoles, 30 de diciembre de 2015

“Jesús es quien da sentido a la vida personal y familiar”

1Jn 2,12-17 El que cumple la voluntad de Dios, permanece.

Sal 95,7-10 Familias de los pueblos alabad al Señor.

Lc 2,36-40 El niño crecía y se fortalecía.

José y María una vez que cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con Él.

Dios ha puesto la familia para que el niño crezca, se fortalezca aprenda y se abra a la gracia. Lo que se aprende por contagio penetra en nuestra vida e influye tanto que nos lleva a imitarlo. *“¡Qué importante es aprender a escuchar! El diálogo entre esposos es esencial para que una familia viva en paz”* (Papa Francisco).

Las familias están necesitadas de experiencias de amor sincero, de expresiones de ternura, de abrazos de cariño; porque la familia es el lugar apropiado, estable, acogedor, cálido y privilegiado, para vivir una experiencia de amor misericordioso, gratuito y confiado.

La familia de Nazaret es nuestro referente, porque es el hogar donde el mismo Dios ha querido ser engendrado para ser nuestro redentor. Por eso estamos llamados a observar, contemplar, gustar y saborear al detalle, su convivencia, para entrañarlos y vivirlos.

¡Qué bueno pertenecer a la misma familia y nutrirnos en ella! Es cuestión de vivirla para que nos contagien su vivir: dialogar con ellos, dejarnos amar en la familia, ayudar, servir; en definitiva amar como somos amados, con ese espíritu afable, benevolente, con perseverante y humilde paciencia, porque somos agraciados por la misericordia de Dios; y así tener un corazón grande para amar mucho y bien, creando vínculos, lazos de amor y cuerdas humanas de cariño, de unión.

Jueves, 31 de diciembre de 2015

“A los que le reciben les da el poder ser hijos de Dios”

1Jn 2,18-21 Ninguna mentira viene de la verdad.

Sal 95, 1-13 Grande es el Señor, muy digno de alabanza.

Jn 1,1-18 La Palabra es la Luz que ilumina a todo hombre.

¡Año Nuevo, Vida Nueva, más tiempo de gracia! Miramos el pasado, nos imaginamos el futuro, pero se nos llama a vivir el presente.

Señor, sumido en el silencio, en estas horas que unen un año con otro, intento comprender cómo he vivido y cómo quieres que viva y con el deseo y la esperanza de vivir siempre agradecido. ¡Qué bueno que sigas confiando en nosotros, que confíes en que amemos con tu amor en un nuevo tiempo. Por eso me pregunto: ¿Qué hago con mi tiempo? ¿A quién y para qué va sirviendo mi vida? ¡Cuántos días del año que ha pasado, Señor, me hacen ruborizar de vergüenza por vivir una vida mediocre, tibia! (Ap 3)

Al final de nuestra vida lo que cuenta es el Amor que he dejado crecer en el corazón. ¡Qué pena que despedamos el año con una fiesta llena de sin sentido, hasta hay quienes lo celebran con licor como tratando de olvidar, cuando es un regalo de Dios.

A Dios no lo ha visto nadie jamás, pero Jesús, el Hijo único de Dios, nos lo ha dado a conocer. Encarna su amor entrañable en Jesús, porque él es amor. Se hace uno de nosotros para que lo podamos ver y tocar. Y así, animados por su Espíritu, podamos seguirlo de cerca día a día. Ésta es la tarea de todo hombre y mujer que lo quiera ser de verdad. Jesús es para nosotros el rostro humano de Dios. Él es la Luz que ilumina al ser humano. En sus gestos de bondad se nos revela, de manera humana, cómo es y cómo nos quiere Dios. Quien conoce y sigue a Jesús disfruta cada vez más de la bondad insondable de Dios.

Viernes, 1 de enero de 2016 **Santa María Madre de Dios**

“María conservaba todas estas cosas en su corazón”

Núm 6,22-27 Que el Señor te conceda la paz.

Sal 66,2-8 ¡Dios haga brillar su rostro sobre nosotros!

Gal 4,4-7 Dios envió a su Hijo para rescatarnos.

Lc 2,16-21 Encontraron a María, a José y al niño.

Empezamos un nuevo año, y la Palabra de Dios nos habla de paz, que Dios nos bendice, que nos ama tanto que ha enviado a su Hijo, nacido de una mujer, para rescatarnos de la esclavitud de nuestro sinsentido. Y no se conforma con eso, sino que nos envía su Espíritu como prueba de que somos sus hijos, y también herederos de su gloria.

¡Qué bueno que el primer día del año lo dediquemos a nuestra Mamá! Su maternidad nos llena de cariño, de calor de Hogar, porque Ella es el primer testigo de un Dios que, sin palabras, es la Palabra misma. ¡Cómo nos invita, María, cómo nos enseña a doblar las rodillas delante de un Dios que se hace tan pequeño y a volcar en Él el corazón, considerándole nuestro único Tesoro, que nos entenece y enamora!

Cada día del año nos invita a que sea un nuevo regalo de amor. Por eso es tan hermoso empezar con María tratándola como Madre: Madre de Dios y Madre nuestra; Madre del Hijo Amado, que quiere hacer, de cada uno, una copia perfecta del mismo Hijo de Dios (Ef 1,5-6). Tanto nos ama María que, teniendo en sus manos el Tesoro del Hijo Amado, nos acoge como hijos, seamos de la raza que seamos (Mt 2,10-12). Ésta función de ser Madre de Dios la hace salir de sí para ir al corazón de cada uno de nosotros.

Madre, de ti recibo a Jesús y contigo quiero ponerlo en los brazos de los demás, para que todos nos sintamos hermanos. Contágame tu amor, ese "recibir y dar" que brota del corazón.

Martes, 29 de diciembre de 2015

“Nuestros ojos han visto tu salvación”

1Jn 2,3-11 Quien ama a su hermano permanece en la luz.

Sal 95,1-6 ¡Cantad al Señor, bendecid su nombre!

Lc 2,22-35 Llevaron a Jesús, para presentarle al Señor.

Quien busca con perseverancia al Salvador, como Simeón, recibe de regalo del encuentro. Un gozo desbordante invade al que halla a Jesús: **Ahora, Señor, puedo irme en paz; porque han visto mis ojos tu salvación.**

Tú, Señor, eres la Luz que acaba con la noche del corazón. Tu nacimiento señala el final de la oscuridad, porque tú eres la Luz. **La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la pueden vencer** (Jn 1,5). ¡Qué bueno dejar que la luz brille en nosotros, que tu amor quiera vivir en cada uno! **Es Navidad.** Si permaneceremos en la Luz, si amamos y vivimos como Él.

Pero para muchos no es Navidad. Unos no la conocen y otros renuncian a ella. Hay quienes no te dejan ser luz. **Quien aborrece a su hermano camina en tinieblas, no sabe a dónde va.**

Tú eres, para muchos, causa de contradicción. Unos hablarán bien de ti y otros, mal. Unos reconocerán que eres el Hijo de Dios; otros parecen convencidos de que seduces a las mentes pobres. Unos dirán que Tú tienes poder para expulsar demonios y otros, al contrario, te juzgan poseído (Lc 11,15). Unos te adorarán (Mt 2,11) y otros te perseguirán hasta la muerte (Mc 14,43). Después de tantos años de historia, sigues haciéndote presente, pero unos acogerán al Niño, en sus brazos y otros... hasta te matarán, pero el que te reciba sabrá lo que es bueno, el tesoro que el Padre pone al alcance de todos. A los agraciados nos dice hoy el Niño desde su cuna: No apartes de mí tus ojos, te quiero a ti, ¡te necesito!, para extender por el mundo el Amor de mi Padre.

Domingo, 3 de enero de 2016 **2º de Navidad**

“La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”

Sl 24,1-2. 8-12 En el principio, antes de los siglos, me creó.

Sal 147,12-20 Glorifica al Señor, alaba a tu Dios.

Ef 1,3-6. 15-18 Nos elige para ser santos en el amor.

Jn 1, 1-18 La Palabra vino al mundo y éste no la conoció.

La Palabra es Dios y todo ha sido hecho por ella, pero se hizo carne y el hombre no la recibió. ***Pero a todos los que la reciben les da poder de hacerse hijos de Dios.***

- Señor, ¡qué amor tan incomprensible el tuyo! Tú, el Creador de todas las cosas, te anonadas a ti mismo tomando la naturaleza de siervo (Fil 2,5-8), y pones tu morada entre nosotros. En ti “estaba la Vida” y te haces hombre mortal. ¡Qué locura! ¿Qué somos para ti? Te amo tanto que me he hecho semejante a ti para mostrarte mi amor redentor, mi misericordia.

Con amor eterno te amo, por eso te trato con lealtad (Jr 31,3); para rescatarte de tu orgullo, para contagiarte mi Amor y tu gozo sea completo. Lo malo es que tú sigues sin dejarme amarte.

La ignorancia, el orgullo, la soberbia, el gran pecado del hombre. ¿Acaso tu corazón no anhela ser colmado? Para muchos hombres, Dios se ha quedado mudo o no tiene nada que decir.

- Señor, quiero corresponder a tu Amor gratuito y “hasta el extremo” por mí, y saber ser agradecido. ¡Tú, dejas el cielo y te haces hombre, pequeño, por mí! ¿Qué dejo yo por ti? No se trata de dejar, sino de acogerte. Recibir tu Palabra para ser tu hijo.

-¡Mira cuánto amo tu vida! Deja tus “planes” y acógeme en tu corazón, gozarás de mi presencia y los que te rodean descubrirán que mi amor de ti no se apartará y para ellos serás un regalo de mi amor: los amaré en ti. Para eso tomo “carne”, para que podáis disfrutar de mi amor y seáis dichosos.

PAUTAS DE ORACIÓN

La Palabra se hizo carne,



y acampó entre nosotros.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES